

El Presidente va a ir a San José, Costa Rica, a reunirse con los Presidentes de seis países centroamericanos —Costa Rica, Honduras, Nicaragua, El Salvador, Guatemala y Panamá. Cinco de esos Estados con excepción de Panamá— han formado la Organización de Estados Centroamericanos y se han movido lejos y rápidamente hacia la integración económica que los Estados Unidos están auspiciando en la América Latina.

Mas en las últimas pocas semanas, la Casa Blanca y el Departamento de Estado han cambiado de parecer sobre la oportunidad del viaje. Muchas razones se dan para la dilación, incluyendo la visita del Presidente Venezolano, Rómulo Betancourt, el 19 y 20 de Febrero.

Pero una razón aun más poderosa es la de dar tiempo para que los Estados Unidos se desasocien enteramente de las desagradables elecciones nicaragüenses.

Dicen funcionarios que el Presidente Kennedy ha trabajado mucho y duramente para dar de sí mismo y de su administración una impresión de penetración y progreso en Latino América. El Presidente no querrá esturbiar esa impresión, agregan, al mezclarse en la política Centro Americana.

Por otra parte, esos funcionarios no están seguros acerca de cómo los Estados Unidos puedan ir más allá de meros gestos simbólicos hacia medidas prácticas contra las continuadas dictaduras.

Ellos sostienen que mientras no vean alguna alternativa práctica de los gobiernos actuales de esos países, los Estados Unidos no pueden darles las espaldas y cortar la ayuda económica o las relaciones diplomáticas.

Mas los críticos sostienen que es precisamente ese cauteloso acercamiento al problema lo que está impidiendo el surgimiento de alguna alternativa práctica de las dictaduras.

CANCERBERO

Editorial del Washington Post,
del 5 de enero de 1963

Algo debe decirse acerca de la callada, mas efectiva, labor de la Comisión Inter-Americana de Derechos Humanos, grupo que representa un novedoso desarrollo en las relaciones de este hemisferio. En los pocos años de su organización, la Comisión ha mostrado más que sus propios méritos. Los siete miembros de la Comisión tienen solamente el poder de considerar quejas, solicitar audiencias y extender informes. Con todo, la Comisión ha usado esta restringida autoridad para convertirse en un instrumento de conciencia colectiva.

Las sesiones sostenidas en la República Dominicana después del asesinato de Rafael Trujillo, proveyeron un escape a la indignación y ayudaron a evitar la regresión a la matonería policíaca. Los miembros de la Comisión, la mayoría de ellos profesionales y autoridades jurídicas de posición, estuvieron presente durante las recientes elecciones dominicanas como parte del grupo observador de la Organización de Estados Americanos. Un symposium sobre métodos democráticos se llevó a cabo en Santo Domingo y según todas las crónicas el animado intercambio fue muy útil.

Se han recibido quejas de ciudadanos de Cuba, Haití, Paraguay y Nicaragua. Cuba rehusó contestar a la carta indagatoria de la Comisión. Haití contestó pero rehusó admitir a la Comisión para que sesionara allí. Nicaragua ha acordado admitir a la Comisión pero no ha fijado la fecha, mientras el caso de Paraguay está aun pendiente. Una razón por la que Nicaragua ha estado evasiva en cuanto a fijar fecha es que las elecciones están fijadas para Febrero y aparentemente la dinastía Somoza no desea que observadores de los derechos humanos estén cerca.

Es obvio que la Comisión debe moverse con cautela porque está pisando áreas sensibles en un hemisferio donde la no-intervención es un dogma así como una doctrina. Mas bajo la Presidencia de Manuel Bianchi, profesor de leyes chileno, la Comisión ha procedido con prudencia y buen sentido dentro de su mandato limitado. Si Nicaragua continúa con evasivas para admitir la Comisión a sesiones, sugerirá más acerca del incierto estado de los derechos humanos en ese país que cualquier descubrimiento formal que el grupo pueda hacer.